

turcas cuando trataron de penetrar en el interior del país.

El origen de las desavenencias con la Hungría fué el siguiente. Despues de la famosa batalla de Nicópolis en que quedó destruido el poder serbio, el sucesor del rey Dabicha de Bosnia, Chura Tuartco II, hijo natural de Tuartco I, se hizo independiente de la corona de Hungría, y viéndose atacado por Ostoya, uno de los magnates bosniacos, impetró el auxilio de los otomanos; mas en 1408 invadió el país el rey Segismundo de Hungría y volvió á someter al rey rebelde Tuartco II. Entonces se sublevaron contra Segismundo los magnates Ostoya y Hervoya en la Bosnia meridional, é invocaron á su vez el auxilio de los turcos, que acudieron al momento. Icaj-beg entró con un ejército en la Bosnia, la sometió en gran parte al sultan y formó del territorio conquistado un sandyacato ó distrito militar turco, desde el cual como base de operaciones las tropas turcas molestaron muchísimo á los húngaros en los años 1415 y siguientes, bien que salieron muy escarmentados, como ya dijimos, cuando trataron de penetrar mas adentro. En efecto Icaj-beg fué vencido y muerto en 1418 por el general húngaro Nicolás Peterfy, y lo mismo pasó á Ahmed-beg que subió con su ejército por la cuenca del Drave hasta Radkersburg en la Estiria, y fué destrozado y casi completamente aniquilado con su hueste por los montañeses de Carniola, Carintia, Estiria y Austria.

Las luchas mas importantes de Mahomed tuvieron por teatro el Asia Menor, donde el emir de Caramania habia aprovechado la ausencia del sultan para atacar á Brusa. Allí sacó de la mezquita construida por Bayaceto en un arrabal, los restos de este sultan y los quemó. Dchuneid de Esmirna por su parte tambien habia tomado una actitud amenazadora. Mahomed empezó por someter á este rebelde tan pronto como tuvo las manos libres para acudir al Asia; despues de una obstinada lucha y varios encuentros sangrientos, auxiliado por los genoveses de Chio tomó la capital Esmirna en el año 1415. En recompensa del auxilio prestado y mediantemente un tributo anual de 4,000 ducados, el sultan cedió á la sociedad mercantil de Chio, entre otros privilegios, el derecho de comerciar en todo el imperio turco. El príncipe vencido Dchuneid fué enviado con el cargo de gobernador general á Nicópolis ó orillas del Danubio; y el príncipe Alejandro de Bulgaria, hijo de Chichman, que se habia hecho mahometano, fué nombrado gobernador de Esmirna y de todo aquel principado.

Menos trabajo costó á Mahomed la sumision del emir de Caramania que no obstante las repetidas sediciones y desórdenes que habia promovido fué tratado por el sultan con notable benevolencia. Por último Mahomed consiguió arrebatar al emir de Castamuni una gran parte de su territorio, mientras su hijo Amurates, gobernador de Amasia, defendia la fronteras del Este con mucho éxito contra los jefes turcomanos.

Mucho mas peligrosa que estos magnates turcos se hizo una revolucion religiosa y social ocurrida despues de la gran batalla naval de Galípoli, en la cual habia quedado destruida la escuadra del sultan por la veneciana. Esta revolucion fué provocada por una nueva secta fanática, nacida de la inmensa miseria y confusion moral que los horrores de la invasion mogólica y las largas guerras fraticidas entre los hijos de Bayaceto habian producido en las poblaciones de las provincias mas castigadas por aquellas calamidades. El alma del movimiento fué Mehemed Beder-Edin (Bedreddin), hombre docto que habia sido alcalde mayor del ejército y consejero principal del príncipe Muza, y á quien Mahomed, al quedar como único sultan, habia nombrado cadí de Nicea. Su teoría social religiosa iba encaminada directamente contra

el orden y el gobierno establecidos, y venia á ser una amalgama de misticismo y fanatismo cristianos y mahometanos. Su primer apóstol entusiasta y atrevido que predicó la nueva religion en la comarca de Aidin fué Böreclüche Mustafá. Este empezó su propaganda, predicando espada en mano en la cumbre de la montaña de Estilario, en el cabo meridional del golfo de Esmirna en frente de la isla de Chio, su doctrina seductora de la comunidad de bienes (no la de las mujeres, pues la nueva religion conservaba la inviolabilidad del harem); del voto de pobreza y de la paz y concordia entre mahometanos y cristianos; doctrina que segun la antigua práctica de la religion mahometana debia divulgarse, imponerse y defenderse por la fuerza de las armas. Gran número de monjes cristianos, dervises mahometanos y hasta renegados judíos se hicieron adeptos entusiastas de la nueva religion, que con estos ejemplos encontró muchos mas partidarios en la poblacion rural empobrecida, tanto que el apóstol pronto pudo poner en campaña una fuerza armada de 6,000 hombres que destruyó completamente á la division del gobernador Alejandro Chichman cuando este quiso atacar á los fanáticos en las barrancas del Monte Estilario. Igual suerte tuvo otro ejército turco; y como la revolucion iba tomando proporciones amenazadoras, tuvo que marchar contra los sublevados el príncipe Amurates con tropas numerosas asiáticas y el bajá Bayaceto, capitán general de la Rumelia, con otras europeas. Estos dos dieron pronto cuenta de los innovadores, los cuales quedaron exterminados en un encuentro, que no fué mas que una carnicería espantosa, ocurrido en el cabo Caraburun. Allí fué hecho prisionero el apóstol Mustafá, que despues fué cruelmente ejecutado en Efeso. El profeta de la secta, Mehemed Beder-edin, habia pasado entre tanto á Castamuni, luego á la Valaquia, y finalmente á la cabeza de una gran hueste habia penetrado en los Balcanes desde Silistria. Allí fué vencido y hecho prisionero por el mismo bajá Bayaceto en 1418 ó 1419, y ahorcado en Seres.

Menos peligrosa fué otra sublevacion que poco despues turbó la tranquilidad y el orden en Rumelia. Allí alzóse un tal Mustafá, que pretendió ser aquel hijo del sultan Bayaceto que se dijo haber sucumbido y desaparecido en la batalla de Angora, donde el khan Timur aniquiló al ejército del sultan. No se sabe de cierto si este pretendiente era ó no el verdadero Mustafá, pero lo cierto es que fué auxiliado por dos enemigos acérrimos del sultan reinante, el emir Isfendiar de Castamuni y el príncipe de Valaquia, Mircha, con cuyo apoyo trató de hacer propaganda desde este último país entre los magnates turcos. Desde luego ofrecióle su auxilio el ex-soberano de Esmirna, Dchuneid, entonces gobernador de Nicópolis, y fué menester que el sultan Mahomed para sofocar el movimiento, marchara contra los rebeldes que desde el Danubio se dirigian con numerosas fuerzas hácia Salónica. El sultan los derrotó; pero los que se salvaron se refugieron en aquella ciudad fuerte, donde pidieron la mediacion del emperador Manuel. Este consiguió en efecto un arreglo con el sultan que se conformó con que el emperador los tuviera prisioneros por toda la vida en la isla de Lemnos á donde fueron conducidos, pagando el sultan una suma anual para subvenir á su manutencion en su cautiverio.

Este suceso fué causa de una tirantez permanente de relaciones entre el sultan y el emperador que poco á poco envenenó la buena inteligencia y finalmente acabó con la paz y tranquilidad del último período del imperio. El tener este en su poder un pretendiente con sus defensores y partidarios mas enérgicos, á quienes podia dar libertad en cualquiera ocasion para turbar la tranquilidad del imperio turco, habia de ser forzosamente para el sultan Mahomed un motivo de inquietud y ojeriza continuas. Fomentó estos temores su

consejero y confidente íntimo el bajá Bayaceto, llamado así por haber entrado jóven y en calidad de esclavo al servicio del sultan del mismo nombre. Era natural de Albania, odiaba á los bizantinos y además estaba perfectamente instruido de todo lo que pasaba en la corte de Constantinopla, de las disposiciones y planes del emperador y de los personajes principales que le rodeaban, entre los cuales muchos eran adversarios irreconciliables de los turcos. Su espía en la corte de Constantinopla era el primer intérprete del gobierno imperial Teologo Corax, natural de Filadelfia, el cual por lo demás engañaba á turcos y á bizantinos. Esta animosidad latente no traspasó en las relaciones personales de los dos soberanos, y se habria seguramente extinguido con el tiempo, si el sultan no hubiese muerto en su edad mas vigorosa, cuando apenas tenia 43 años, en la primavera del año 1421, á consecuencia de haberse fatigado con exceso en una cacería de jabalíes cerca de su capital Adrianópolis.

Sucedióle en el trono su hijo mayor, Amurates II, que á la sazón no habia cumplido todavía veinte años, y que siguiendo los consejos del bajá Bayaceto, no quiso cumplir la disposicion de su padre de confiar al emperador Manuel la tutela de sus dos hermanos menores Yusuf y Mahomed. Este desaire hizo que el emperador Manuel escuchara á su vez el fatal consejo de su hijo Juan VIII, y no solamente pusiera en libertad al pretendiente Mustafá y al príncipe Dchuneid, sino que reconociera además al primero como sultan legítimo de la Turquía europea y prometiera auxiliarle como tal, en cambio de lo cual el pretendiente prometió restituir al imperio toda la zona marítima desde Constantinopla hasta la Valaquia, y desde Salónica hasta el monte Atos. Era esta una política arriesgadísima, pero al principio pareció prometer buen éxito, porque Mustafá fué tan bien recibido en todas partes, que cuando llegó el bajá Bayaceto con un ejército del Asia, pudo ofrecerle batalla cerca de Adrianópolis. En esta batalla, habiéndose pasado á sus filas en el momento decisivo una parte del ejército, descontento de ser mandado por un «esclavo albanés,» ganó la jornada el pretendiente, el cual hizo prisionero al visir, y por consejo de Dchuneid le mandó decapitar. En seguida le abrieron sus puertas Adrianópolis y Galípoli.

Viéndose ya Mustafá vencedor, se negó á entregar al emperador Manuel la plaza de Galípoli; y cuando Manuel, llamándose á engaño, trató de entenderse con Amurates, no pudieron llegar á ponerse de acuerdo por las exigencias excesivas de uno y otro. Desde entonces el emperador tuvo que hacer el ingrato papel de espectador de una guerra imprudentemente provocada por él mismo, y que no tardó en tomar un mal aspecto para el pretendiente. Mustafá, ebrio de su victoria, se entregó á los placeres materiales de su corte; pero á las vivas instancias de Dchuneid, que veia con terror que Juan Adorno, el arrendatario de la sociedad genovesa la Maona en Focea, facilitaba á Amurates los buques necesarios para trasladarse con su ejército del Asia á Europa, abandonó su vida afeminada, pasó con su ejército los Dardanelos y marchó contra Amurates, que le aguardaba en la posicion fortísima de Ulubad, por no tener suficientes fuerzas que oponerle. Pero en lugar de tratar de desalojar á su enemigo, se quedó acampado indolentemente en la llanura de Micalich, y Amurates, entre tanto, se entendió con Micalogli, antiguo jefe del ejército, el cual atrajo á la causa del sultan á una parte del ejército del pretendiente. En una accion que luego se dió entre tropas de ambos ejércitos quedaron derrotadas las de Mustafá, lo que determinó á Dchuneid á abandonar su causa y hacer la paz con Amurates, que le nombró gobernador general de Aidin. Viéndose perdido Mustafá, buscó su salvacion pasando á Europa y abandonando su

ejército, el cual capituló y se entregó á Amurates. Este se dió prisa á pasar los Dardanelos en buques genoveses y atacó al pretendiente en Galípoli en union con las tropas bien armadas y organizadas del genovés Adorno, que pronto se hicieron dueños de la plaza. Mustafá huyó en direccion del Danubio; pero fué alcanzado y hecho prisionero en Kisilaghach-Yenidche á orillas del Tundcha. Amurates, que entre tanto habia entrado sin dificultad como sultan único en su capital Adrianópolis, tan hermoseaada por su padre con edificios religiosos y civiles, hizo ahorcar públicamente en ella á su competidor á principios del año 1422.

En el pleno goce de su poder acordóse Amurates de sus amigos y de sus contrarios; de los primeros para recompensarlos, y de los últimos para hacerles sentir todo el peso de su ira. A Juan Adorno condonó un atraso de 27,000 ducados, le cedió las rentas de la aduana de Focea por toda su vida y le regaló el palacio de Periteorion en la costa de Rumelia al Oeste de Maronea en frente de la isla de Tasos.

La corte de Constantinopla puso en movimiento todas sus artes diplomáticas para desviar el golpe tremendo que le amenazaba de un instante á otro, y que ya no podia ser sino el golpe de gracia. Efectivamente, Amurates estaba decidido á concluir la obra de su abuelo Bayaceto y acabar con los restos del imperio. Empezó, pues, sin dilacion á bloquear la capital por tierra y á devastar todo el territorio hasta las puertas de la ciudad. Entre tanto creció en la poblacion la angustia y la cólera, que buscaron una víctima para desahogarse. Este fué el infame traidor, amigo de turcos y bizantinos, el gran intérprete Corax, que en el nuevo giro que habian tomado las cosas, estaba negociando, aunque en vano, la paz entre los dos soberanos. La guardia cretense del emperador se apoderó de su persona y le hizo morir entre tormentos inauditos hasta en la misma Constantinopla.

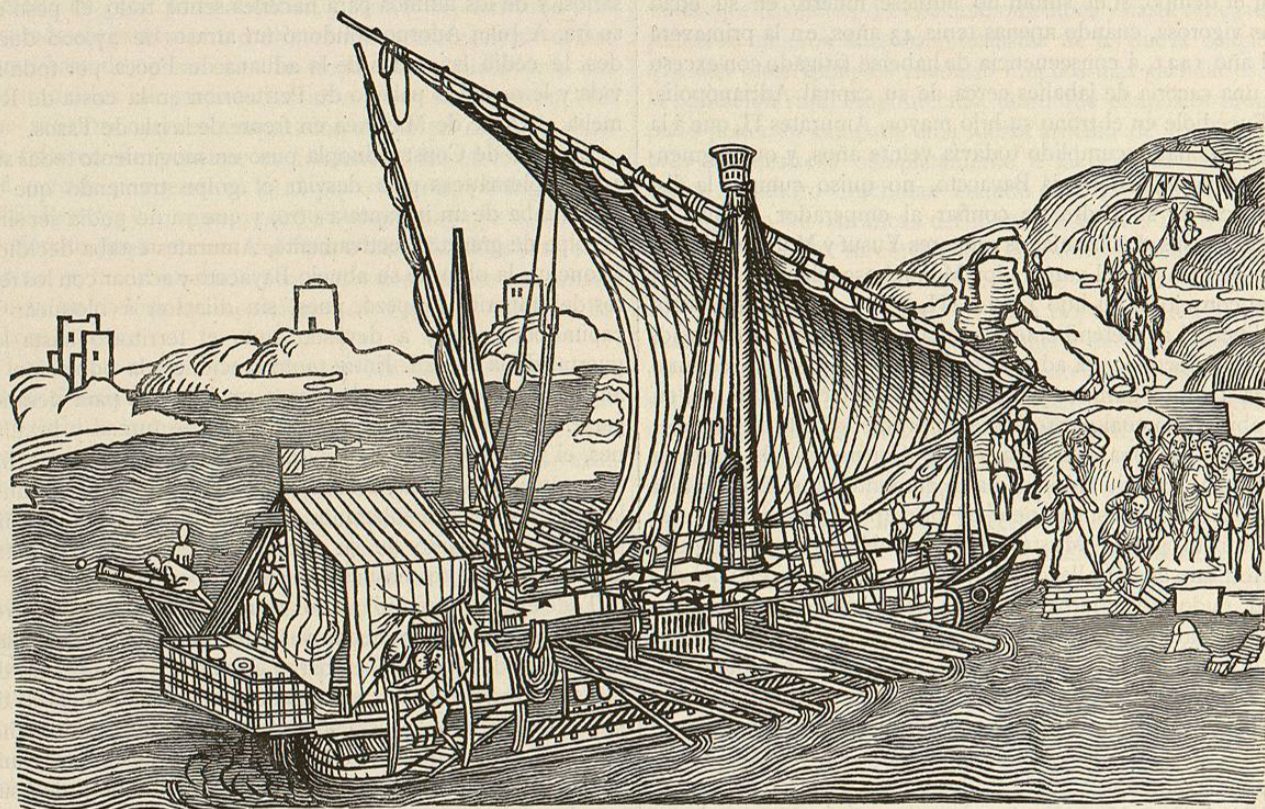
Todo esto no impidió que los sitiadores continuasen estrechando el sitio y cometiendo sus atrocidades acostumbradas en los alrededores. Sin embargo el sultan se convenció de que sus fuerzas eran todavía insuficientes para apoderarse de la capital bizantina, á pesar de las profecías del jeque Mehemed-Seid-Bujarí, descendiente del profeta celebrado como tal, varon docto pero fanático, y cuñado del abuelo del sultan. Los 40,000 á 50,000 guerreros que Amurates empezó á reunir delante de Constantinopla á principios de junio de 1422, sin contar millares de gente turca vagabunda, facinerosa y fanática, á quienes el aliciente del botin y de la licencia inseparables entonces de toda conquista y asalto de ciudades, habia congregado, eran muy suficientes para levantar contra las murallas y baluartes ciclópeos de la capital, formidables obras de tierra; pero ni estas, ni las minas, ni los cañones primitivos, que en esta ocasion emplearon los turcos por vez primera, ni sus otras máquinas toscas de sitio, fueron bastantes para causar un daño sensible á las fortificaciones ni á sus defensores. No obstante el sultan, en su fe ciega en las predicciones del jeque Bujarí que habia designado el 24 de agosto como el dia en que habia de caer la capital bizantina, ordenó un asalto en grande escala, dirigido principalmente á la seccion del recinto donde estaba la puerta de San Roman, hoy Top-Capu, en cuya inmediacion penetra en Constantinopla el arroyo de Licos y las murallas de la ciudad seguian la inclinacion del terreno que allí forma el lecho del arroyo. Allí embistieron los turcos animados por los alaridos y aullidos de 500 dervises que seguian al jeque profeta; pero fueron rechazados por la tropa y el pueblo de la capital que peleaban con el valor de la desesperacion y tomaron en una salida brillante todas las máquinas de guerra de los sitiadores.

Con esto y una nueva intriga ideada por el gobierno, sal-

vóse esta vez la capital. El caso fué que durante el sitio asaz prolongado el emperador había entablado relaciones con un hermano del sultan, el príncipe Mustafá, que contaba á la sazón 13 años y cuya educacion estaba confiada al emir de Caramania que tenia su residencia en Hamid. A consecuencia de estas inteligencias, el emir determinó á su educando á disputar el trono á su hermano. Pronto se vió á la cabeza de fuerzas numerosas con las cuales marchó sobre Brusa, lo cual sabido por el sultan le hizo levantar el sitio de Constantinopla en 6 de setiembre de 1422 para acudir al Asia. Antes de concluir el año cayó en sus manos el desgraciado Mustafá en Nicea á consecuencia de la traicion de su visir

Elías, y al instante fué ahorcado por orden de su hermano.

No volvió entonces el sultan á poner sitio á Constantinopla, pero envió un numeroso ejército europeo, en el cual figuraron principalmente con sus respectivas fuerzas los emires turcos del Sudoeste de Macedonia y de Tesalia, contra la plaza de Salónica. Mandaba este ejército como general en jefe el enérgico emir de Vodena, Turajan, el cual cuando vió la empresa difícil, prefirió dirigirse al Sur, porque además de defender la plaza el valiente Demetrio Láscaris Leontario, se mostraron los venecianos, que allí tenían una gran factoría, decididos á coadyuvar á la defensa, como habian hecho sus compatriotas de la factoría del Bósforo. En mayo



Galera veneciana. Facsimile de un grabado del año 1486

del año 1423 atravesó Turajan con 23,000 hombres el istmo de Corinto y con una embestida formidable abrióse camino al través de la línea de fortificaciones llamada Examilia, que mandó destruir en su mayor parte, y despues recorrió asolando y saqueando durante cuatro semanas los territorios bizantinos y venecianos de la península griega. Cuando regresaba con 6,000 prisioneros destinados á la esclavitud, se le opuso cerca de Tavia, al Noroeste de Tripoliza, un ejército albanés, al cual dispersó completamente el 5 de junio, y en venganza de este ataque hizo decapitar á 800 prisioneros y formar con sus cabezas pirámides como habia hecho el feroz khan Timur.

Entre tanto seguia Amurates muy ocupado en Asia, por cuyo motivo admitió las proposiciones de paz que le hizo en 1423 el jóven emperador Juan VIII, encargado del gobierno á consecuencia de un fuerte ataque apoplético que habia obligado á su padre á retirarse de la direccion del Estado, á vestir hábito de monje y adoptar el nombre de hermano Mateo. El último acto político de Manuel fué la firma del vergonzoso tratado de paz celebrado en 22 de febrero de 1424, en cuya virtud el imperio se declaró otra vez tributario del sultan, que le despojó de los países que

poseia todavía á orillas del Mar Negro y en Macedonia, dejándole solo la capital con un reducido territorio y las posesiones de la Morea, por las cuales quedaba obligado á un tributo anual de 30,000 ducados. Al año siguiente en 21 de julio murió el emperador monje á la edad de 77 años y fué sepultado en el convento de Pantocrator. Su viuda Elena murió monja con el nombre de Hypomone el 23 de marzo de 1450.

Lo que quedaba del antiguo y formidable imperio se reducía á la capital y sus alrededores, es decir, á la península hasta Selimbria y Dercon. A orillas del Mar Negro solo tenia á Mesembria y Anquialos, y en la Grecia á Salónica, el Monte Atos, una parte de la Ftiótide con la plaza de Zeitun, el principado de Misitra, el territorio mas dilatado entonces del imperio, y algunas islas en el Mar Egeo. De estos tristes restos pronto debió perder tambien para siempre á Salónica. La soberanía imperial sobre estas reliquias del antiguo poder fué ejercida solamente por Juan VIII. De los hermanos del nuevo emperador, hijos de Manuel, Andrónico desaparece de la historia; Teodoro II, á cuyo lado se hallaba su hermano menor Tomás, gobernaba á Misitra; Constantino, el mas notable de todos que habia nacido en 7 de febrero de 1405,

mandaba en Anquialos y Mesembria, y Demetrio todavía no tenia empleo alguno.

Habian llegado las cosas á tal punto, que la vida de este imperio dependia únicamente de la voluntad de los sultanes otomanos. Con razon podia lamentarse el Occidente de haber dejado crecer de nuevo el poder otomano mientras las potencias occidentales se ocupaban en disputas y cismas religiosos y en innumerables guerras parciales. De la magnitud del peligro que no habian sabido evitar dió muy pronto terribles pruebas Amurates II tan luego como hubo restablecido el orden interior, despues de desembarazarse sin misericordia de sus hermanos y gobernadores rebeldes, apartando con esto del imperio de los Osmanes, raza dotada mas pródigamente que ninguna otra oriental de las virtudes que pueden adornar á gobernantes poderosos, el peligro que habia ocasionado la descomposicion interior del imperio de los antiguos califas árabes.

Los historiadores turcos, y lo que es mas los bizantinos, ensalzan á porfía las cualidades que adornaban á Amurates II. Para nosotros solo una parte de estas alabanzas tiene un valor relativo, porque hay que considerar que en aquella época las naciones cristianas hacian tambien la guerra á menudo con una crueldad espantosa; hay que tener presentes los horrores que el sucesor de Amurates introdujo en la práctica guerrera turca; y hay finalmente que tener en cuenta la indiferencia moral con que suelen mirar el fratricidio los pueblos polígamos y los castigados incesantemente por guerras civiles provocadas por hermanos que se disputan el trono y arruinan á los pueblos. Bajo estos puntos de vista se comprenden las alabanzas que aquellos historiadores hicieron de la moderacion y de la humanidad de sentimientos de Amurates II, y en efecto no puede negarse que ni era una hiena humana, ni un conquistador insaciable como su abuelo Bayaceto; y verdaderamente las circunstancias políticas del imperio turco comprometian entonces á sus gobernantes, aun contra su voluntad, en guerras inevitables y siempre nuevas por el lado del Danubio, por el de Dalmacia y Albania, y por el del Mediodía con los bizantinos y estados occidentales establecidos en Grecia y países adyacentes. En estas guerras que pueden llamarse diplomáticamente justas, Amurates II, que efectivamente no era de aquellos soberanos que solo se encuentran á su gusto organizando matanzas en grande escala, se mostró sin embargo adversario peligrosísimo por su poderosa energía y su extraordinaria rapidez de accion. Además era superior á los potentados europeos en dos puntos capitales. En primer lugar era un político sagaz que tenia una idea clara de la situacion política general y de la particular de su época, en cuyo concepto solo podian rivalizar con él los gobernantes de república de Venecia; y en segundo lugar, alabado por su pueblo como recto y justiciero, era tambien honrado y leal en sus relaciones con las potencias cristianas de su tiempo. La lealtad y puntualidad con que cumplia los pactos y tratados que habia hecho, ya con correligionarios suyos, ya con cristianos, formaba contraste singular con la conducta falsa é informal de muchos de sus adversarios.

En su reinado vigoroso afirmóse el orden interior de su imperio, el cual prosperó visiblemente. Amurates como todos los sultanes eminentes de su raza mostró una solicitud decidida por el ramo de beneficencia pública y mucha afición á elevar monumentos suntuosos, religiosos y útiles. Hermoseó notablemente sus dos capitales Brusa y Adrianópolis con magníficas fábricas, en especial mezzitas, y sus panegiristas citan no solamente muchos hospitales, escuelas, posadas públicas para las caravanas, cocinas para pobres que hizo construir y que dotó, sino tambien su gran solicitud por las vías de comunicacion. La paz interior quedó asegurada

definitivamente con la derrota y muerte de Dchuneid, aquel hombre turbulento, que hasta en su último cargo de gobernador de Aidin adoptó un tono de soberano independiente en que Amurates no podia sin manifiesta imprudencia dejarle continuar. Dchuneid desobedeció las órdenes del sultan y en 1425 se declaró en abierta rebeldía; pero su ejército fué vencido cerca de Akhissar (Tiatira) por Jalil Yajchi-beg, cuñado del difunto bajá Bayaceto y antes esclavo armenio. Dchuneid se fortificó en Hipsela, á orillas del mar, en frente de la isla de Samos. Allí se defendió valientemente mucho tiempo contra el ejército de 50,000 hombres que le tenia cercado á las órdenes de Hamsa, begler-beg (capitan general de los ejércitos) del Asia Menor; y solo cuando llegó á auxiliar á este último por mar con tres galeras genovesas el nuevo arrendatario de las minas de alumbre de Focea, el genovés Percival Palavicino, se rindió á Jalil á condicion de que respetaria su persona; pero Hamsa, que declaró no estar ligado por la palabra del Jalil, le hizo matar con toda su familia. Aidin fué incorporada completamente al imperio turco como Esmirna, y como poco despues lo fué Menteche y en 1427 Kermian. En 1426, el primero de la guerra que Amurates hizo contra los emires de Caramania, Hamid habia preparado ya la conquista de este país que se resolvió entonces. En esta campaña el emir Mohamed-bey de Caramania murió combatiendo por su independencia. Su hijo Ibrahim mantuvo por algun tiempo relaciones amistosas con Amurates, pero cambiaron cuando los sucesos en Europa crearon dificultades, aunque transitorias, al sultan.

En la parte europea fué donde mas serias y trascendentales luchas tuvo Amurates que sostener. Por el lado de la Valaquia no faltaron nunca conflictos fronterizos con Ulad Dracul, sucesor de Mircha, muerto en 1419. Además costó mucho trabajo y habilidad el evitar que los servios abandonaran la causa turca, indignados de la arbitrariedad despótica de los bajás, que exacerbaba la irritacion permanente de los eslavos meridionales. Allí habia sucedido al rey Estéban, muerto en 1427, Jorge Brancovitz, hombre entrado en años, valiente y astuto, hijo de Vuk Estéban muerto en 1412 y de su esposa María, hija de Lázaro. Este rey Jorge se habia levantado en armas contra el gobierno turco, porque Sinan-beg, el capitan general turco de Rumelia, habia asolado el año antes en una expedicion contra los válcacos, el territorio servio, y anexionado á la Rumelia la plaza de Kruchevach. No tardó sin embargo en verse estrechado muy de cerca, y para obtener la paz, tuvo que comprar á fuerza de oro al visir del sultan. El resultado fué que los turcos conservaron las plazas que tenian ocupadas como Galamboz á orillas del Danubio en su curso inferior; y el rey Jorge hubo de dar su hija al sultan y obligarse á pagar un tributo anual de 50,000 ducados.

En Bosnia, á donde los turcos extendieron tambien sus depredaciones, y como en todas partes principalmente su caza de personas para venderlas por esclavos, tuvo que luchar continuamente con ellos en 1426 el viejo rey Chura Tuartco II, que despues de haber muerto todos sus adversarios gobernó todavía 16 años á sus súbditos, los cuales le amaban por su carácter bondadoso y tolerante.

De grandes proporciones fué la guerra que entonces tuvo Amurates con Venecia, principalmente porque esta república, que ya en 1422 habia dado pasos para adquirir toda la Morea, habia comprado al año siguiente por el intermedio de Pedro Zeno y por el precio de 50,000 ducados la ciudad de Salónica que le vendió el príncipe Andrónico en su lecho de muerte. Esta operacion mercantil á la cual se vino á agregar la conquista de Platanea y Casandrea, llenó de ira al sultan, y puso en grave riesgo los intereses de la república